

## RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

---

### A) ESTUDIOS HISTÓRICOS

ANDRÉS-GALLEGO, José (ed.), *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Murcia, Ucam-Aedos, Murcia, 2001, 381 pp.

Recoge este volumen las ponencias que se desarrollaron en el congreso denominado con el título del libro. Para empezar, es de subrayar el acierto de organizar un congreso en el que, con un propósito globalizador, se trace un estado de la cuestión de uno de los renglones más importantes y más desatendidos de la historia del mundo hispano. Y que se haga, además, precisamente en lo atinente a todo el mundo hispano, y no sólo a España. En nuestro país hay buenos historiadores de la Iglesia; pero se da la circunstancia de que muchos de ellos —quizá la mayoría de los más importantes— son eclesiásticos y desarrollan sus tareas fuera de las aulas universitarias. No se ha dado en España, a diferencia de Italia o Francia, el resurgir de los estudios de historia religiosa en la Universidad que caracteriza en cambio la historiografía de esos países. Se trata de una disciplina que cultivan muy pocos universitarios españoles en sí misma, por más que sea virtualmente imposible trazar parcela alguna de historia de lo hispano, a poco integrador que sea el punto de vista, sin referirse de algún modo y en alguna medida a lo religioso.

Faltaba, con todo, un estado de la cuestión actual. El último que se trazó fue seguramente el contenido en la *Historia de la Iglesia en España* publicada por la BAC en los años setenta. Y no hay un solo *status quaestionis*, que yo sepa, acerca del mundo hispano en conjunto.

Varios de los especialistas elegidos en este caso, como ponentes del congreso, ocupan los primeros lugares en el *ranking* de estudiosos de estos asuntos. José María Blázquez es, quizás, el primer estudioso de la primera iglesia; es conocido asimismo Luis García Moreno por su penetración en el campo de la iglesia visigótica y mozárabe; Miguel Ángel Ladero pasa por ser (y es) uno de los mejores medievalistas con que contamos; José Manuel Cuenca tiene un envidiable conocimiento de la bibliografía y corrientes historiográficas de lo contemporáneo; José Andrés-Gallego se mueve con soltura en el mismo terreno y conoce bien el Antiguo Régimen; en fin, Antón Pazos se ha convertido en máximo conocedor del área iberoamericana de los dos últimos siglos, los llamados siglos «republicanos» (frente a la época «monárquica», que no es sino la de jurisdicción de los reyes de España).

Ellos y los demás desarrollan en este caso ponencias naturalmente desiguales, desde el punto de vista formal. (Quizá podría haberse intentado un mayor

acercamiento morfológico; aunque es dudoso que se hubiera logrado.) Pero todas sirven al cometido que se proponen: decir dónde estamos, en nuestros conocimientos sobre el pasado eclesial. Blázquez atiende más que nadie a la arqueología, como es lógico; García Añoveros y Bunes optan por señalar las líneas maestras de la investigación actual; Andrés-Gallego conjuga lo temático con la información bibliográfica; que adquiere el máximo detalle en las páginas de Miguel Ángel Ladero, en tanto que Antón Pazos nos introduce con fruto en el mundo de Internet.

En suma, un libro imprescindible.

ESTHER RODRÍGUEZ FRAILE

ANDRÉS-GALLEGO, José, y BARBA, Donato, *Acción Social Empresarial: 50 años de empresariado cristiano en España*, Acción Social Empresarial, Madrid, 2002, 444 pp.

Acción Social Empresarial (ASE) es una entidad casi totalmente ausente de la historiografía española que se refiere al régimen de Franco o la Transición e, igualmente, de la que concierne a la Iglesia. Y, sin embargo, según se prueba en este libro, su importancia fue muy notable entre 1951 y 1967, sin ser desdeñable lo que siguió. En principio, llamándose Acción Social Patronal (ASP), fue una parte de Acción Católica, concretamente el correlato patronal de la HOAC, con la que procuró mantener relación directa durante toda su historia, aparte de la que había de tener forzosamente al pertenecer y encontrarse los delegados de ambas en los organismos directivos de AC. Como la HOAC en el campo obrero, la ASP (llamada ASE desde comienzos de los años setenta) trabajó para que los patronos tomaran conciencia de sus deberes como tales, en aplicación de la doctrina social de la Iglesia. Sus medios principales fueron las publicaciones y todo género de reuniones, desde congresos y asambleas a meras conferencias. El cénit de su influencia lo alcanzó en 1966. Le ayudó a ello la falta de libertad de asociación que había en el Régimen. Como la HOAC entre los asalariados, sirvió ASP de cauces de inquietudes de todos los que no querían desarrollarlas en los cuadros del Movimiento.

En cuanto a su declive en los últimos años sesenta, se vio sencillamente arrastrada por la crisis de la Acción Católica en conjunto. Se defendió, curiosamente, desvinculándose de AC, con el visto bueno de los obispos, a los que, no obstante, siguió vinculada por medio de la Comisión Episcopal de Apostolado Social.

En los años siguientes, tuvo momentos de recuperación de su actividad y nuevos declives; aunque nunca llegó a alcanzar la influencia que tuvo en el pe-